

EL EROTISMO EN LA CIVILIZACIÓN ÁRABE CLÁSICA

M^a JESÚS RUBIERA MATA
Universidad de Alicante

Como el título de este Seminario habla de las “alas de placer” en las riberas del Mediterráneo, podemos decir, usando la misma imagen, que las alas del placer en la civilización árabe no fueron cortadas, durante mucho tiempo, por las normas de la religión islámica y Eros voló libérrimo sobre los tejados de colores abigarrados de las ciudades musulmanas mediterráneas durante la Edad Media.

La ética sexual de la religión islámica no veda el placer sexual, siempre que sea lícito, y los límites de la licitud en materia de erotismo son amplísimos. Comenzaremos por el matrimonio polígamo con un máximo de cuatro mujeres, más el concubinato legal, que no limita el número de concubinas, y el singular matrimonio temporal o *mut'a*¹, encaminado no a la procreación sino a satisfacer las necesidades sexuales de los viajeros o de los combatientes en largas campañas².

La forma lícita de realizar el acto sexual es libérrima según el versículo coránico (II, 223): “*Vuestras mujeres son campo de cultivo para*

¹ Evidentemente estamos hablando de la sexualidad desde el punto de vista masculino como corresponde a una sociedad patriarcal mediterránea.

² SCHACHT, J. “Nikâh”, *Encyclopédie de l' Islam*, Leiden-París, VIII, pp. 26-28.

A. PÉREZ JIMÉNEZ & M^a CRUZ SALCEDO PARRONDO, eds., *Las alas del placer: Las riberas del Mediterráneo bajo las flechas de Eros*, Madrid-Málaga, Ediciones Clásicas & Charta Antiqua, 2004, pp. 201-212.

vosotros. Id, pues, a vuestro campo de cultivo, como queráis" e ,incluso el acto sexual puede ser una virtud según el hadiz o tradición profética, que pone en labios de Mahoma la siguiente sentencia: "Cada vez que hagáis el acto sexual es como si hicieses una limosna".

Este carácter religioso del sexo explica que los alfaquíes escribieran libros sobre la unión sexual, que nacieron, parece ser, a partir de los tratados indios del mismo tema como el Kamasutra , que se consideran pedagógicos y de carácter sagrado³. Como los indios los libros árabes de erotología describen las mejores posturas para realizar el acto sexual —sin olvidar en esta ocasión el placer femenino— así como medidas de higiene y medicina, mezclando anécdotas eróticas, citas coránicas y hadices del profeta del Islam.. Cuando estos tratados fueron conocidos por los orientalistas europeos, los tradujeron como libros pornográficos. El más famoso es *El jardín perfumado* de An-Nafzâwî (m. 1410) porque fue traducido al francés en 1850 por un capitán del Estado Mayor de Argelia, que ocultó su nombre, y más tarde, por el gran arabista británico Richard Burton. Finalmente el medico egipcio cristiano Joseph Charles Mardrus lo introdujo en su traducción al francés de *Las mil y una noches*, la versión de la célebre colección de cuentos árabes más conocida en el siglo XX⁴. Naturalmente, como otras de la misma naturaleza, es presentada en sus traducciones occidentales como pornografía pura y dura. No hay duda de que esto sí es un 'choque de civilizaciones'.

La razón de esta permisividad erótica podría encontrarse en las costumbres árabes pre-islámicas, de gentes sometidas a un precario equilibrio demográfico y donde era necesario mantener unos elevados índices de natalidad, lo que explica la severa condena del onanismo —más reprehensible que la homosexualidad y el bestialismo en el Islam— y que la *zina* o fornicación sea casi sinónimo de adulterio, porque es una importante trasgresión de la línea patrilinial de la herencia y el linaje.

³ PELLAT, Ch. , "Djins", *Encyclopédie de l'Islam*, Leyden-París, 1977, II, pp.364-366.

⁴ RUBIERA MATA, M^a Jesús , "El erotismo de la literatura árabe y el imaginario orientalista" en *Erotismo y literatura*, ed. Manuela Ledesma, Jaén, 1999, pp 61-70.

Pero las costumbres árabes pre-islámicas no pueden explicar la tolerancia islámica medieval respecto a los actos sexuales ilícitos que no están relacionados con la procreación de la prole como la homosexualidad. Hay también un versículo coránico (IV, 16) que se ha interpretado como la palabra divina inclinándose a la tolerancia de la homosexualidad: “*Si dos de los vuestros cometen fornicación, castigadlos severamente, pero si se arrepienten y enmiendan, dejadles en paz*”, porque los verbos y pronombres están en masculino, aunque esto no prueba nada, ya que en la lengua árabe, lo mismo que en castellano, el género masculino incluye al femenino, cuando están en la referencia los dos géneros, y puede referirse a un hombre y a una mujer. Sea a dos hombres o un hombre y una mujer, el versículo es tolerante para la fornicación.

El Corán menciona el castigo divino a los sodomitas, llamados en árabe *lutíes* haciendo referencia al Lot bíblico, y que fueron castigados con una lluvia que se supone de fuego (Corán VII, 84) o con una tempestad de arena (Corán, LIV, 34). Abenhazam de Córdoba (994-1064), el autor de *El Collar de la paloma*⁵, conspicuo alfaquí, se pregunta si este castigo coránico no fue tanto por sus pecados de sodomía sino porque eran infieles, y se responde a sí mismo que fueron castigados por su infidelidad, porque la mujer de Lot, que no era sodomita, sufrió la misma suerte⁶. Y añade en *El collar*⁷ que los sodomitas que llegan a la eyaculación, pero sin penetración, sólo serán condenados a diez azotes. Este acto es lo que la moral islámica considera *lamâm*, que podríamos traducir en el lenguaje cristiano como ‘pecado venial’, según dice el Corán (LIII,32): “*Hay quien evita los pecados graves y las torpezas y no hacen sino faltas leves (lamâm). ¡Tu Señor tiene una amplia capacidad de perdonar!*”.

La homosexualidad es uno de los elementos característicos del erotismo literario árabe, y los efebos (*gulâm*) son cantados por la poesía

⁵ IBN HAZM DE CÓRDOBA, *El collar de la paloma. Tratado del amor y de los amantes*. Traducción de Emilio García Gómez con un prólogo de José Ortega y Gasset, Madrid, 1967.

⁶ IBN HAZM, *Kitâb al-mahalla*, El Cairo, 1928-1933, XI, pp. 380-390

⁷ *El collar...*, p. 290

árabe medieval. Su belleza es el modelo estético, más que el femenino, hasta el punto de que algunas 'esclavas de placer', de las que pronto hablaremos, se vestían de muchachos para agradar a sus amantes. Este esteticismo homoerótico se extiende hasta las delicias del Paraíso coránico, donde los bienaventurados serán servidos por jóvenes tan bellos como perlas derramadas (Corán, LII, 33). Alguna anécdota nos habla de que la homosexualidad no era tan literaria, ni estética, y, al mismo tiempo, de la tolerancia islámica en esta materia: uno de los médicos del califa cordobés Abderahmán III, conocido como Ibn Umm al-Banîn, que además era contertulio del califa, era notoriamente sodomita. En una de las campañas contra los cristianos del Norte en la que acompañaba al califa, a la hora de la siesta llamó a su tienda a un paje y le montó. En ese momento se levantó una ventolera y una ráfaga derribó varias tiendas y, entre ellas, la del médico y todos vieron lo que estaba haciendo. Ni fue castigado, ni perdió el favor califal y lo único que le reprochaba Abderahman III es que era un poco pesado por su fatuidad⁸. En este caso no había habido *lamâm* o falta leve, ni un eximente jurídico llamado *šubha* o apariencia, sino sodomía evidente y, no pasó nada, mientras que en una sociedad cristiana medieval le habría costado la hoguera.

También podía haber 'pecado venial' en la relación con las mujeres, con las esclavas de placer, las llamadas *yâriyas* 'muchachas' o *qaynas* "cantoras". Éstas son una especie de 'gheisas' de la civilización arábigo-musulmana, jóvenes que eran educadas desde la infancia para agradar al hombre no sólo sexualmente, sino con todo tipo de refinamientos culturales: canto, baile, literatura, incluso filosofía, para que estas esclavas pudiesen satisfacer a sus amos con algo más que con el sexo. Al-Ûāhiz de Basora (776-869), el mejor prosista árabe de la Edad Media, en una epístola sobre ellas en la que habla también de la teoría árabe de la belleza y el amor dice⁹, dice. "[...] *No se puede impedir a nadie mirar las plantas o los tapices, admirar el color de las violetas y oler un perfume, pues*

⁸ VERNET, Juan, "Los médicos andaluces en Ibn Ūulŷul", en *Estudios sobre la historia de la ciencia medieval*, Barcelona, 1989, p. 458.

⁹ PELLAT, Ch. "Les esclaves-chanteuses de al-Djâhiz", *Arabica*, 10 (1963) 121-147.

todos estos objetos son lícitos en tanto que no se apodere de uno de ellos, sin derecho, porque apoderarse uno incluso de un grano de mostaza sin tener derecho, se realiza un acto que no es lícito y se come algo que no es lícito. De la misma forma hay que considerar que charlar, bromear y coquetear con las esclavas, apretar la mano para saludarlas, tocarlas para examinarlas en todos los aspectos es lícito mientras que no se mezcle lo ilícito [...]" y más tarde menciona de nuevo el *lamâm* 'eyaculación sin penetración' como lícito con las esclavas.

La civilización arábigo musulmana creó también su propia concepción del amor, esta vez con su herencia helenística, porque no olvidemos que los árabes no eran como ellos mismos pretenden en el mito de la beduinidad, simples pastores de camellos, sino también comerciantes de especias por todo el Oriente Medio, donde se impregnaron de helenismo. A mi me gusta decir que debajo de la *burda* o manto del beduino, se escondía una clámide clásica. Y los árabes van a tener una concepción del amor *platónica* o mejor *ultraplatónica*, pues van más allá de Platón. Como es sabido Platón en *El banquete*, dice en boca de Sócrates, portavoz de sus ideas, que *el amor se engendra de la belleza*, que el amor sólo puede nacer si el objeto amado es bello. Los árabes van más allá: la belleza engendra el amor de forma ineluctable, es decir que quien contempla un hombre o una mujer bellos se enamora ineluctablemente de ellos. Y la belleza también es una categoría islámica, según el hadiz: "*Alá es bello y ama la belleza*".

Esta concepción del amor ya se encuentra en el Corán, en la azora XII o de Yûsuf, es decir la versión islámica del patriarca José de la Biblia. Cuando la mujer de Putifar, llamada Zulayja por los comentaristas coránicos, es criticada por sus amigas de la corte al enamorarse de su joven criado Yûsuf, decide invitarlas a comer -toronjas según la glosa de los comentaristas- y les da un cuchillo para que las corten. Cuando están ocupadas en esta tarea de cortar la fruta, Zulayja hace salir a Yûsuf y ante su belleza se quedan tan arrobadas, que se cortan los dedos sin darse cuenta. Entonces Zulayja les dice: "Si esto os ha pasado a vosotras al verle un instante ¿qué puedo sentir yo conviviendo con él siete años".

La belleza engendra ineluctablemente el amor, el 'išq o amor pasional, que es el erótico, según nos relata al-Ŷāḥiz¹⁰: la sola contemplación de la belleza no produce el 'išq, el amor erótico, sino *ḥubb o maḥabba*, que es el amor que se puede tener a la patria o a los padres y ha de unírsele la *hawâ*, el deseo. Sigue diciendo al-Ŷāḥiz que el 'išq es como algo a lo que uno no se puede sustraer y que puede transformarse en una enfermedad puesto que el 'išq afecta al corazón y éste tiene preeminencia sobre los demás órganos, que se ven afectados. De todo esto se infiere que quien se enamora no es libre de no hacerlo y por tanto no es culpable, como no lo es quien es infectado por un virus.

Así los comentaristas del Corán perdonan la perversidad de Zulayja, que ha intentado matar a su marido y ha calumniado a Yûsuf, porque su pasión por Yûsuf era ineluctable. Y el 'išq es tratado como una enfermedad en los tratados médicos y no en los de moral, con lo que se amplía la envergadura de las alas del erotismo árabe, ya que es posible enamorarse más allá aún de las extensas fronteras de la licitud erótica. Decimos enamorarse, porque, sin duda, el 'išq se convierte en una enfermedad cuando no logra satisfacer el deseo. El mal de amores tan conocido en las literaturas hispánicas, que obliga a guardar cama como Calixto, y tiene síntomas muy evidentes: palidez, adelgazamiento, insomnio, melancolía que puede llegar a causar la muerte, como en el caso de los Amantes de Teruel. No es extraño que aparezcan estos casos en la literaturas hispánicas, porque se conocía esta enfermedad a través de las traducciones de las obras de medicina árabes. El médico Francisco López de Villalobos (m. 1492) menciona al 'išq por su nombre, con artículo *il-*: *Del mal de amores que Avicena llamó ilisci y los griegos llaman hereos*¹¹. También en la literatura árabe hay numerosos enfermos de amor que llegan a la muerte o a la locura, tanto hombres como mujeres, tanto en caso de enamoramientos heterosexuales como homosexuales. Un ejemplo es el destino de las invitadas de Zulayja que murieron de amor por Yûsuf, según los comentaristas del Corán.

¹⁰ PELLAT, "Les esclaves...", p. 139

¹¹ MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, "La Celestina as hispano-semitic Anthropology", *Revue de Littérature Comparée*, 4 (1987) 425-453.

Otro caso muy conocido porque se encuentra descrito en *El collar de la paloma* fue el de un ilustre gramático llamado Ibn Kulayb que murió de mal de amores por su enamoramiento de un joven aristócrata cordobés¹².

El *'išq* como enfermedad psicosomática es tratado de una forma naturalista por la medicina árabe, que prescribe una terapéutica a base de un régimen alimenticio —aconseja tomar lechuga cocida que es anafrodisíaca— y la realización del coito con la persona amada o con otros¹³. Pero, dado el carácter casi sagrado del erotismo, la civilización árabe-musulmana prefiere sublimar el amor erótico. Esto es lo que hace Ibn Dâwûd de Ispahân (m. 907), el primer teórico del amor cortés árabe¹⁴, al crear un hadiz o tradición profética apócrifo: “*El que ama, permanece casto, calla su amor y muere, muere mártir*”. Es la sacralización del amor-deseo no consumado, el esfuerzo del amante por callar y no satisfacer su deseo, es semejante al del combatiente del *ÿihâd* —en realidad *ÿihâd*, que se traduce por Guerra Santa, significa “esfuerzo” en su primera acepción— y si muere, es un mártir como los *muÿahidines* musulmanes. Ibn Dâwûd crea también un código de conducta del amante *cortés* que logra la exquisita satisfacción de no lograr el objeto de su deseo, *la mórbida perpetuación del deseo* en palabras de Emilio García Gómez en la introducción del *El collar de la paloma*¹⁵. Por cierto que la condición del *secreto* es violada siempre, incluso por su codificador Ibn Dâwûd, porque ya sabemos que una de las satisfacciones del amor es contarle.

Se puede uno preguntar el por qué de esta *perpetuación del deseo amoroso* en una sociedad donde el erotismo volaba tan libremente. Posiblemente era una forma de experimentar una nueva sensación, el erotismo del propio deseo, entre unas gentes refinadas y ricas que podían acceder a todos los placeres del mundo, no sólo los amatorios

¹² *El collar...*, pp. 257-258.

¹³ VÁZQUEZ DE BENITO, Concepción y HERRERA, Teresa, “Similitud de dos textos médicos”, *Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas*, 18 (1985), p. 64

¹⁴ VADET, J. C., *L'esprit courtois en Orient dans les premiers siècles de l'hégire*, París, 1968.

¹⁵ *El collar...*, p. 65.

con sus esposas, concubinas, esclavas y efebos, sino al resto de los deleites, desde la exquisita comida, el vino —una ablución borraba la falta de beberlo—, la ropa, las joyas, los palacios, los jardines...¹⁶ y me pregunto si la aparición del amor *cortés* de los trovadores no corresponde a una misma situación social de gentes que buscan una nueva sensación: no satisfacer un deseo. El amor *cortés* es además una nueva justificación del erotismo ilícito. Como el 'išq entra como una enfermedad, no se es culpable si el objeto del enamoramiento es una persona vedada por la ley —la mujer de otro, un efebo— y este enamoramiento, sublimado por el amor *cortés*, es tolerado socialmente, porque, según el código amatorio, nunca se consumará. De la misma forma es 'išq con su componente platónica y cortés es adoptado por los místicos del Islam, por los sufíes, que utilizan la poesía erótica 'a lo divino' como Ibn 'Arabī de Murcia (1155-1240)¹⁷.

Este refinado erotismo árabe —el 'išq y el amor *cortés*— se encontraba con un problema sociológico. La cultura árabe había dejado de ser beduina y ya era ciudadana —ya era una *civilización*— y el erotismo pre-nupcial entre los musulmanes libres era prácticamente imposible ya que los matrimonios eran todos, por decirlo así, de conveniencia y a veces los contrayentes se conocían el día de la boda. Luego, indudablemente, los contrayentes tenían asegurada una sexualidad plena, como hemos visto con los tratados de erotología, pero difícilmente podía haber 'išq o amor *cortés*, situaciones que la Bagdad del siglo IX imaginaba entre los beduinos pre-islámicos o del primer siglo del Islam. De ahí que el erotismo de la civilización árabe —salvo contadísimas excepciones— tenga como objeto a los esclavos de ambos sexos de los que hemos hablado antes, por la razón del estatuto del esclavo en el Islam, que goza de unos derechos muy particulares, como que pueden contraer matrimonio con personas libres¹⁸. Ya hemos visto como Al-Ŷāhiz consideraba lícito coquetear, tocar e incluso tener relaciones amorosas, sin penetración, con las esclavas-cantoras, porque

¹⁶ RUBIERA MATA, M^a Jesús, *La arquitectura en la literatura árabe*, Madrid, 1988².

¹⁷ ATEs, A., "Ibn al'Arabī", *Encyclopédie de l'islam*, Leiden-París, III, pp.729-734.

¹⁸ BRUNSCHVIG, R., "'Abd'", *Encyclopédie de l'Islam*, Leiden-París, I, pp. 2-40.

éstas, aunque tuviesen otro dueño, estaban en las reuniones báquico-poético-musicales organizadas por su amo y esto permitía una libertad erótica, que sólo tenía el límite de que la esclava en cuestión fuese concubina de su dueño. Algo parecido pasa con los esclavos, los efebos, que acuden también a estas reuniones y que, aunque puede que también sean músicos o cantores, su función, al menos en la literatura árabe, es especialmente ser coperos y contonearse alrededor de los invitados. Por eso he hecho observar que las musulmanas esclavas son más libres en el amor, al menos, que las musulmanas libres en la Edad Media¹⁹: Abenhazam de Córdoba cuenta cómo una joven de buena familia se disfraza de esclava para poder caminar libremente y charlar libremente con otras mujeres en la Puerta de los Drogueros de Córdoba y allí conoce al poeta Ar-Ramâdî que se enamora perdidamente de ella, aunque el amor del hombre se esfuma cuando más tarde descubre que es una joven libre y de buena familia²⁰.

En este consenso cultural de erotismo refinado sólo hay unas voces discordantes, las de los alfaquíes de la escuela de Ibn Hanbal²¹ que consideran al amor, cortés o no, como un pecado inducido por el diablo, contra el que no hay remedios naturalistas como los de los médicos para el 'mal de amores' sino penitenciales y providencialistas. Como en el cristianismo los hanbalíes consideran mártires a los que se resisten al pecado y llegan por esta causa a la muerte. Lo más interesante es que con el propósito de combatir el vicio y fomentar la virtud, los hanbalíes hicieron una especie de historia erótica de la civilización árabe clásica, porque el último de esta cadena de recopiladores es del siglo XIV, Ibn Abî Ḥayyala²².

La literatura árabe profana recoge el erotismo de su sociedad tal y como se había forjado, lo que significa que en su seno aparecen todos

¹⁹ RUBIERA MATA, M^a Jesús, *Poesía femenina hispanoárabe*, Madrid, 1989.

²⁰ *El collar...*, pp. 121-122 y Apéndice IV,a.

²¹ La escuela hanbalí es la más pacata del islam. De ella surgió Ibn Taymiyya, el ideólogo medieval al que siguen los wahhabíes saudíes.

²² RIZZITANO, U., "Il Diwân as-sabāba delle scrittore magrebino Ibn Abî Ḥayyala", *Rivista di Studi orientali*, 18 (1953) 35-70.

los tipos de amor de los que hemos hablado²³. La poesía de amor, tanto la cortés como la que canta el amor-pasión suele no tener elementos naturalistas sexuales, pero no así el *adab*, el género literario árabe que intenta recoger la cultura árabe en su totalidad, desde un punto de vista no religioso, y donde se recoge todo tipo de materiales. Es interesante precisar que el sexo explícito, lo que llamaríamos pornografía, aparece impregnado de humorismo y de alegría, y cuando los filólogos árabes dan a este género un nombre, le llaman *muÿûn*, que originariamente era el contrario de *ÿidd*, adjetivo que significa "serio", es decir que *muÿûn* sería algo parecido a "divertido"²⁴

Y de esta forma, como lo divertido frente a lo aburrido, el erotismo árabe entra en *Las mil y una noches*, la obra literaria árabe que ha entrado en nuestro propio acerbo cultural. Tengo la hipótesis, basada en lo que los textos árabes del siglo X dicen sobre la obra, de que, al principio, la colección de cuentos era un libro didáctico indo-persa muy poco divertido²⁵ y que los árabes a lo largo de los siglos, desde finales del siglo VIII en el que se tradujo hasta el primer manuscrito que se nos conserva (siglos XIV-XV), que fue el traducido por Antoine Galland²⁶, fueron haciéndole "divertido", es decir erótico, aunque hay que tener en cuenta que algunas traducciones occidentales han exagerado al máximo este erotismo como el ya mencionado Mardrus, que introdujo el tratado matrimonial de erotología *El jardín perfumado* en la colección, sólo por sus escenas pornográficas, para el público occidental. Pero es indudable que las muy numerosas versiones árabes de *Las mil y una noches* contienen una gran carga de erotismo, muchas veces usado en el sentido del que hablábamos antes, de *muÿûn*, de lo divertido frente a lo serio, para distender historias demasiado dramáticas. Así por ejemplo la orgía que protagonizan "las tres

²³ RUBIERA MATA, M^a Jesús, *La literatura árabe clásica (Desde la época pre-islámica al Imperio Otomano)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999².

²⁴ PELLAT, Ch., "Mudÿûn", *Encyclopédie de l'islam*, Leiden-París, VII, p. 306.

²⁵ *El erotismo en la literatura árabe.....*

²⁶ Véase la edición y estudio del texto árabe por Muÿsin Mahdî, Leiden, 1983.

damas de Bagdad” y el porteador, antes de que se inicien algunas de las historias más trágicas y siniestras de *Las mil y una noches*, los relatos de los tres *kalendas*²⁷.

Además *Las mil y una noches* son una antología de la poesía erótica árabe y de historias de amor de todo tipo, desde las maravillosas llenas de genios a las *cortesés*, pasando por las transgresoras, las de pícaros y pícaras, y las ejemplares, donde el amor siempre surge ineluctablemente²⁸. Pero debemos mencionar un hecho que posiblemente haya pasado desapercibido: en la gran compilación de *Las mil y una noches*, que hicieron los egipcios a finales del siglo XVIII, se introdujeron cuentos nuevos que no se encontraban en las recopilaciones anteriores y que reflejan una nueva época: los protagonistas no son príncipes o cortesanos sino comerciantes, las mujeres toman protagonismo e incluso realizan roles actanciales masculinos y lo que afecta al tema que estamos tratando: el erotismo, las transgresiones sexuales de los personajes son castigadas. El imaginario erótico árabe se encaminaba a una homogeneización con otras éticas sexuales que conocemos.

²⁷ Véase el estudio sobre este tema de Claude BREMOND, en J. E. BENCHEIKH, Cl. BREMOND y A. MIQUEL, *Mille et un contes de la nuit*, Paris, 1991, pp. 83-141.

²⁸ WEBER, Edgard, *Imaginaire arabe et contes érotiques*, Paris, 1990.